LAS RELIGIONES DEL LIBRO Y LAS FINANZAS*

*Dominique de Courcelles***

RESUMEN: Las tres religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, sancionan el préstamo con interés y la usura. Se analizan textos sagrados y su posible contribución, en el mundo contemporáneo, al respeto por el hombre y su dignidad desde su posible influencia en el sector financiero.

PALABRAS CLAVE: judaísmo, cristianismo, islam, finanzas, usura, préstamo con interés.

ABSTRACT: All three monotheistic religions, Judaism, Christianity, and Islam, punish interest loans and the practice of usury. In this article, some sacred texts are analyzed, as well as their potential contribution to notions of human respect and dignity in the context of today's modern financial world.

KEYWORDS: Judaism, Christianity, Islam, finances, usury, interest loans.

RECEPCIÓN: 10 de enero de 2009.
ACEPTACIÓN: 23 de marzo de 2009.

* Traducción de Mauricio López Noriega. Este texto fue leído con ocasión del *Primer foro francés sobre finanzas islámicas*, organizado por la Cámara de comercio franco-árabe y Secure Finance, París, 6 de diciembre de 2007.

** Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

NOTAS

LAS RELIGIONES DEL LIBRO Y LAS FINANZAS

Dios Único, creador a partir de la nada

136

Hoy se está de acuerdo en reconocer que un sistema económico y técnico, global, se ha apoderado del mundo. Se trata del sistema financiero, de la economía concurrencial de mercado. El poder del actor económico es más vigoroso de lo que jamás ha sido: sobre los mercados, sobre los recursos del planeta, sobre la ciencia. Mezcla de política y de ética, dicho sistema concurrencial de mercado tiende a convertirse en ideología, en la medida en que está organizado en torno a una lógica financiera de medios y beneficios. No está organizado en términos de fines ni de valores. Por ello, en dicho contexto, ¿qué podrían

decirnos, en términos precisamente de medios y valores, los tres monoteísmos, y en particular el islam, que prescribe explícitamente sobre las finanzas islámicas?

Primera observación: Según los tres monoteísmos, en un principio Dios es creador del mundo y del hombre. Dios creó a partir de la nada; tal es el poder divino: crear valor a partir de la nada. Después de crear al mundo y al hombre, Dios le entregó el primero al segundo.

Segunda observación: Está prohibido a la creatura querer igualarse a su Creador, el Único. En la *Biblia*, que es el primer texto que testimonia el monoteísmo, se narra que los hombres, llenos de orgullo, imaginaron desafiar a Dios volviéndose un

“pueblo”, “una lengua” y “una obra”, esto es, construyeron la torre de Babel. Dicha torre, que no era más que un ensamblaje de ladrillos, es imagen del imperialismo político-religioso, del totalitarismo, con su falsa universalidad impuesta a los individuos, el cual por lo mismo rechaza la diferencia religiosa, económica, incluso lingüística. Dios Único termina por confundirlos y mantener, de este modo, la posibilidad de la alteridad. Ahora puede llamar a Abraham y la historia de los tres monoteísmos comienza. Alteridad y diversidad se hacen presentes al principio de todo comercio entre los hombres, pero con un Dios y un origen común.

Tercera observación: Sólo Dios crea a partir de la nada. ¿Cómo podría el hombre pretender crear valor a partir de la nada, sin trabajo ni palabra efectiva por su parte? De ahí que, en la *Biblia*, se consigne la prohibición primordial del préstamo con interés, puesto que tal tipo de préstamo consiste, para aquel que presta, en crear un valor a partir de nada. Dicha prohibición primordial ha sido mantenida por los tres monoteísmos, con la expresa equivalencia entre interés y usura.

¿Qué nos dicen los textos sagrados de los tres monoteísmos sobre la propiedad, el dinero y el comercio?

Judaísmo

1. Según la sabiduría bíblica, el dinero es vanidad y la riqueza efímera. La acumulación está prohibida. Dice el *Eclesiastés* (5, 9-15):

Quien ama el dinero, no se harta de él; y para quien ama las riquezas, no bastan las ganancias. También esto es vanidad. A muchos bienes, muchos que los devoren; y ¿de qué más sirven a su dueño que de espectáculo para sus ojos? Dulce el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir. Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, y que sólo sirve para su mal, pues las riquezas perecen en un mal negocio, y cuando engendra un hijo, nada se queda ya en su mano. Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar en la mano.

2. El *Deuteronomio*, tradicionalmente atribuido a Moisés, fundador del judaísmo, contiene toda una serie de recomendaciones económicas y rituales extremadamente precisas. Por ejemplo, a propósito de la ayuda a los más desposeídos, está previsto el diezmo del tercer año; dicho impuesto, abonado a los sacerdotes para que ellos aseguren la necesaria relación entre Dios creador y sus creaturas,

NOTAS

está reservado no solamente a los sacerdotes, sino también a las viudas, a los huérfanos y a los inmigrantes.

3. El séptimo año las deudas son canceladas: “En esto consiste la remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal obtenida de su prójimo, le hará remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yahvé. Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe”. (Dt. 15, 2-3).

Cristianismo

1. Los textos sagrados cristianos son poco explícitos en aquello que concierne a las cuestiones económicas y financieras. El fundador del cristianismo, Jesucristo, es un artesano carpintero, en un pueblo a la vez agrícola y pastoril, un maestro de sabiduría. Los *Evangelios*, que transmiten sus palabras, prácticamente no incluyen recomendaciones de índole financiera. El fundador gusta de evocar trabajos ligados a la tierra. De este modo, es lógico que las primeras infraestructuras económicas y culturales de buenos resultados en Occidente hayan sido los monasterios, que eran grandes propiedades de tierra.

2. El dinero es fuente de pecado, objeto de sospecha: “No podéis servir a Dios y al Dinero” (Mt 6, 24; Lc 16, 13).

3. En el catolicismo, la riqueza y el dinero permanecieron durante largo tiempo como un tabú. Se cita el versículo siguiente: “Mirad las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?” (Mt 6, 26). En la doctrina social de la Iglesia, el mercado y la libre concurrencia han sido condenados por mucho tiempo. Hizo falta esperar hasta 1991 para que el jefe de la Iglesia católica, el Papa Juan Pablo II, aceptara el “libre mercado”.

4. En el siglo XVI, el protestantismo, y más exactamente el calvinismo, entonces ligado al centro de comercio de Ginebra, y a continuación el metodismo en los Estados Unidos, a partir del pastor John Wesley, gusta de citar la parábola de Jesús: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado” (Mt 25, 20). Mediante el trabajo, el hombre espiritualiza la materia, incluido el dinero. El enriquecimiento es señal de bendición divina. La acumulación está prohibida. “La religión debe producir industria y frugalidad, y éstas, a su alrededor, engendran la riqueza (John Wesley, sermón citado por Max Weber). El beneficio es legítimo y el concepto de capital, que conviene arriesgar, está por completo admitido.

5. Las sociedades protestantes, basadas en la confianza, se convierten en productivas y productoras más rápi-

damente que las católicas, en las cuales los poderes centralizados tienden a acaparar los recursos. No existe la misma relación con la autoridad en unas y en otras.

Islam

1. La sociedad en la que vivió el Profeta y en la que se elabora el islam es una sociedad comerciante en un país de nómadas, en el cual el trabajo manual de la tierra no tiene valor. En el islam, según el *Corán* —cuyo texto canónico fue establecido en el siglo VII— el dinero es un don de Dios, puesto que todo le pertenece. El hombre es heredero de Dios y responsable delante de Él de las riquezas de que dispone. La propiedad individual es deseable; el benéfico, legítimo. El Profeta mismo tuvo una actividad de comerciante.

2. La segunda sura del *Corán*, titulada “La Vaca”, *Al-Baqara*, que es la más larga (con 286 versículos), incluye numerosas referencias a cuestiones económicas, consagradas en ocasiones de manera muy técnica. No hay que olvidar que estamos ya en el siglo VII en una sociedad de comerciantes. El islam aporta respuestas o esclarecimientos concretos a preguntas que se hacen los creyentes, en particular los comerciantes.

3. El enriquecimiento es lícito, es señal de la misericordia o bendición

de Dios. Un *hadiz*¹ afirma: “Dios otorga su misericordia al hombre generoso en sus compras, generoso en sus ventas y generoso en sus transacciones”.

4. El despilfarro y el exceso están prohibidos. Las riquezas deben estar protegidas de una mala gestión.

5. La acumulación está prohibida, porque el dinero, retirado así de la circulación, reduce el crecimiento de las riquezas de la comunidad. La sura 104, “El Difamador”, *Al-Humaza*, explica dicha convicción: “¡Ay de todo aquel que difame, que critique, que amase hacienda y la cuente una y otra vez, creyendo que su hacienda lo hará inmortal! ¡No! Será precipitado, ciertamente, en la *hutama*!”² (sura 104, 1-6). La lógica social reposa en la lógica participativa.

6. Así, el concepto de capital de riesgo rápidamente se volvió legítimo, así como el de distribución efectiva de los riesgos para la legitimidad de la ganancia.

¹ *Hadiz* o *jadiz*: en general se refiere a una narración o referencia; literalmente significa “dicho” o “conversación”, pero para el islam representa los dichos y las acciones del Profeta Mahoma, relatadas por sus compañeros y compiladas por los sabios que les sucedieron. (*N. del T.*)

² *Hutama*: epíteto del infierno. Significa “la trituradora” porque triturará a los que negaron su existencia. La sura continúa (vv. 6-9) diciendo: “Es el fuego de Dios, encendido, que llega hasta las entrañas. Se cerrará sobre ellos en extensas columnas”. (*N. del T.*)

NOTAS

7. El islam se muestra atento a los derechos de cada parte contractual: el asentamiento por escrito en actas es esencial para la preservación de los derechos de cada individuo, incluso, en caso de necesidad, para la remisión de la prenda: “¡Creyentes! Si contraéis una deuda por un plazo determinado, ponadlo por escrito [...] Y si estáis de viaje y no encontráis escribano, que se deposite una fianza” (sura 2, 282-3). El Profeta es, en efecto, un comerciante.

8. La sinceridad y la confianza son centrales en las relaciones de negocios. Otro *hadiz* reza: “Dios es el tercero de dos socios, de forma que no se traicionen. Si uno de ellos traiciona al otro, Dios los abandonará”.

este derecho de ser usurero con otros se establece como principio de la supervivencia de los judíos, dispersos en los reinos musulmanes y cristianos después de la destrucción del Templo en el año 70. Su competencia inmediatamente asegurará su lugar en el mundo contemporáneo de las finanzas.

2. Ningún texto prohíbe la remuneración bajo la forma de arriendo de un terreno o inmueble.

3. Los teólogos cristianos, como Tomás de Aquino, siguiendo la línea de la prohibición bíblica, se encarnizaron en mantener la prohibición del préstamo con interés, considerado usura. A fines del siglo XII los culpables de dicho préstamo eran privados de la comunión y de ser enterrados en un cementerio.

4. En el siglo XIII se desarrollan las técnicas financieras, principalmente italianas, que permiten prestar dinero con interés salvando las apariencias: manipulaciones en las tasas de cambio, “participación” en los beneficios, “donación” tarifada por servicios prestados. La remuneración, así, es participativa y el préstamo puede ser llamado “gratuito”. A fines del siglo XV, con el desarrollo de la navegación y el comercio, dichas técnicas se depuran.

5. En el siglo XVI, el reformador Calvino, para establecer su poder espiritual y político sobre la ciudad comercial de Ginebra, debió suprimir

Con el desarrollo de los intercambios y del comercio, los actores comprendieron la necesidad del “préstamo con interés” o “usura”, en los principios de la economía moderna

1. Dice el *Deuteronomio* de Moisés al pueblo judío: “No prestarás a interés a tu hermano, ya se trate de réditos de dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés. Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no, para que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas...” (Dt. 23, 20-21). Ahora bien,

la condenación del préstamo con interés. Ciertamente, en un mundo ideal, la usura debería ser desterrada; pero, dado que ello es imposible, es necesario plegarse a la utilidad común. Calvino, auxiliado por su Consejo, supervisa y valida la práctica de las letras de cambio, sostenida por la de la limosna. En lo sucesivo, la usura es ocultada por el cambio entre dos plazas monetarias; los comerciantes operan sobre el tiempo y el espacio. La clase de los comerciantes es ahora valorada. La riqueza no es condenable por sí misma, es una bendición divina. Ni la acumulación ni el despilfarro son permitidos. Todo capital debe ser arriesgado. Los pobres, las viudas y los huérfanos son atendidos por la comunidad. Según estas convicciones, el metodismo se desarrolla en los Estados Unidos durante el siglo XVIII.

6. En el islam, según el *Corán*, “el dinero no produce dinero”. La usura está prohibida por Dios mismo: “Dios ha autorizado el comercio y prohibido la usura [...] Dios hace que se malogre la usura, pero aumenta las limosnas” (sura 2, 275-6).

7. Además de la prohibición primordial del préstamo con interés, está vedado el enriquecimiento sin causa, la *Riba*, que se aproxima a la noción de interés. La *Riba* no es, propiamente, hablar de usura; es un suplemento de valor al capital pero sin contraparte. Igualmente, están prohibidos el *Maysir*, apuesta, juego de azar,

y el *Gharar*, la especulación en tiempos de incertidumbre.

8. La *Zakat* o limosna es una obligación, porque purifica la riqueza. “¡Creyentes! No elijáis lo malo para vuestras limosnas” (sura 2, 267). Es, también, una verdadera técnica financiera.

9. El islam invita a que las deudas se regulen para su buen cumplimiento en el plazo acordado o a reportar la deuda por los deudores en dificultades: “Si tu deudor está en apuro, concededle un respiro hasta que se alivie su situación. Y aún sería mejor para vosotros que le condonara la deuda” (sura 2, 280).

10. Dios impone que se reserve una parte de la riqueza que otorga a los empleados que Él mismo ha fijado, definidos por el *Corán*: “Quienes gastan su hacienda por Dios son semejantes a un grano que produce siete espigas, cada una de las cuales contiene cien granos. Así dobla Dios a quien Él quiere” (sura 2, 261). De esta forma, no deberá haber inversión en alcohol, tabaco, juego, etc.

11. El Consejo de la *Charia* fijará el marco de las operaciones posibles.

Conclusión

Se observará que los principios del islam desarrollan los que fueron enunciados por Moisés; que tanto el

NOTAS

cristianismo como el islam prohíben, de manera absoluta, el préstamo con interés; que la forma protestante del cristianismo, particularmente la calvinista, es muy cercana al islam en aquello que concierne a la moral económica; que la teología de los tres monoteísmos configura la concepción del buen uso, a la vez que la necesaria distribución de la riqueza, y la concepción de una integración necesaria de toda persona—incluidos los pobres, las viudas, los huérfanos, los inmigrantes—en el sistema económico y social. Las relaciones de los hombres con Dios y las de los hombres entre sí

se encuentran, de este modo, reguladas conjuntamente.

Así, el análisis histórico comparativo permite subrayar cómo la prohibición monoteísta del préstamo con interés, con sus precisas implicaciones económicas y financieras enunciadas por las diferentes religiones, y en particular en la derivación calvinista del cristianismo y en el islam, sin ser la única característica del funcionamiento de las instituciones financieras, puede contribuir al respeto del ser humano y de su dignidad, y por tanto, a un desarrollo duradero de la humanidad.